

trinchera. La oracion desbarata sus fuerzas , y desvanece sus artificios. No es posible orar bien , y no vencer. Muy desgraciado es aquel á quien de nada sirve un socorro tan poderoso. ¡Pero creemos de buena fe , que haciendo oracion á Dios como tan comunmente se hace , pueda servirnos de grande auxilio la oracion! ¿ Cuántos oran sin orar todos los dias? Dios no escucha , ni aun entiende sino las oraciones del corazon. Muchas oraciones vocales sin atencion y sin afecto son poco significativas para aquel Señor que no hace aprecio del culto puramente exterior. El Salvador solo atiende á la fe y á la devocion interior de aquella pobre mujer enferma , que toca la fimbria de su vestido. *Os está oprimiendo un tropel de gente*, le dicen sus discípulos , *y preguntais ¿ quién os ha tocado?* Todo aquel tumulto no le hace impresion. Es menester que el corazon hable , y que la fe obre , si queremos que nos oiga Dios. Los clamores del ciego de Jericó , si no son mas que clamores , son poco eficaces: es preciso que el mismo declare á Jesucristo lo que desea: la atencion del ánimo , y el afecto del corazon , son como la alma de la oracion. Pues no nos admiremos ya si somos tan poco oidos. La oracion muerta nada obra. ¡ Cosa estraña! La misma costumbre de orar es causa de que muchas veces no se sepa lo que se hace cuando se ora. La distraccion , ó la ninguna aplicacion envilece y profana este santo ejercicio. ¿ Cuando oramos á Dios , consideramos que es Dios á quien oramos?

Señor , enseñadme vos mismo á orar. Confieso que hasta ahora no han merecido ser oidas mis oraciones , por la poca devocion , atencion y respeto con que las he rezado. Espero , Señor , que á lo menos me otorgareis la que ahora os hago , y es que me perdoneis mis irreverencias , y me enseñeis á orar bien en adelante.

JACULATORIAS.—De aquí adelante , Señor , rezaré y cantaré vuestras alabanzas con el alma y con el corazon. (1. *Cor.* 14.)
Señor , enseñanos á orar. (*Luc.* 11.)

PROPOSITOS.

1 No siempre se gana mas con las muchas oraciones vocales; ¿ pero creemos buenamente que la precipitacion con que se rezan , las dará mayor valor? Todos se imponen á sí mismos cierta obligacion , ó cierta ley de no omitir sus devociones; ¿ cuando se impondrán tambien otra ley de no profanarlas? Duelete verdaderamente de haber cumplido hasta aquí tus devociones con tan poca

religion , y haz un firme propósito de desempeñar en adelante este acto con tierna devocion , y con verdadero respeto. Dos cosas deben concurrir para orar bien: la devocion interior , y el respeto exterior. Procura que todas tus oraciones vayan animadas de una fe viva , de una entera confianza , de atencion actual , y de afectuosa devocion. Para esto te has de recoger algunos momentos antes de la oracion. Levanta el corazon á Dios , purifica la intencion , une tu oracion con la que Cristo hizo á su Eterno Padre estando en el mundo , y nunca reces con irreverente precipitacion , la cual hace que la oracion vocal , mas parezca seca y ociosa lectura , que verdadera oracion.

2 A la religiosa disposicion del ánimo y del corazon , debe corresponder tambien la situacion y compostura exterior del cuerpo. Guárdate mucho de hacer oracion á Dios con postura indecente , ó menos respetosa , en la que no tendrias atrevimiento para hablar á un príncipe , ni aun con un hombre de bien. Por eso nunca debieras rezar paseándote , pues ciertamente es tener bien poco respeto á Dios el hablarle de esta suerte. El pretexto de pasearse para no distraerse es verdaderamente frívolo. La oracion se debe hacer ordinariamente de rodillas , ó en pié , ó modestamente sentado , si lo pide la flaqueza del cuerpo , ó la necesidad. Nunca reces sino que sea en tu oratorio , en tu cuarto , ó á lo menos en algun sitio decente , cuando no lo puedas hacer en la iglesia. Es mucha indecencia rezar en la cocina , ó á la chimenea , ó entre la bulla de la gente , que no te deja atender á lo que haces. Si algun acto pide decencia , gravedad y compostura es el de rezar y hacer oracion á Dios. Es un acto de religion , es un culto que rendimos á Dios , es una súplica que le presentamos: claro está que debe ser siempre humilde , respetosa , religiosa y devota. Nunca te olvides de accion tan piadosa y tan importante. Muchos tendrán bien que llorar en la hora de la muerte , por haber orado tan mal. Considera ahora la atencion , la devocion y el respeto con que se debe cumplir el rezo de obligacion , cual es el oficio divino , el cual , en los obligados á él , es acto de religion y obligacion de justicia.

DIA II.

MARTIROLOGIO.

LA VISITACION DE LA BEATISIMA VIRGEN MARIA Á SANTA ISABEL.
(Véase su historia en las de hoy.)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES PROCESO Y MARTINIANO , EN

Roma en la via Aurelia; los cuales fueron bautizados por el apóstol S. Pedro estando en la cárcel Mamertina, y en tiempo de Nerón despues de sufrir que les deshiciesen la boca á golpes, que les atormentasen en el potro, que los azotasen con nervios y con manojos de varas, que los echasen en el fuego, y que los descarnasen con escorpiones, por último consiguieron la corona del martirio siendo degollados. (Las actas de estos santos mártires nos dicen que fueron carceleros de la prision Mamertina, mientras estuvieron en ella los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. S. Gregorio el Magno predicó su homilia 32 en la festividad de estos Santos en la iglesia en que yacen sus cuerpos; donde, dice aquel papa, los enfermos recobraban su salud, los poseidos de espíritus malignos quedaban libres de ellos, y los que habian renegado de la religion eran atormentados de los demonios. Habiendo venido á decadencia su antigua iglesia en la via Aureliana, el papa Pascual I trasladó sus reliquias en el monte Vaticano, como nos informa Anastasio.)

EL MARTIRIO DE TRES SANTOS SOLDADOS, tambien en Roma, los cuales se convirtieron á Jesucristo en el martirio del apóstol S. Pablo, y merecieron ser participantes con él de la gloria celestial.

LOS SANTOS MÁRTIRES ARISTON, CRESCENCIANO, EUTIQIANO, URBANO, VIDAL, JUSTO, FELICISIMO, FELIX, MARCIA Y SINFOROSA, en el mismo día; todos los cuales alcanzaron la palma del martirio en la Campania en lo recio de la persecucion de Diocleciano.

SAN SWITHUNO, en Winchester en Inglaterra; cuya santidad resplandeció por el don de hacer milagros.

SAN OTON, obispo, en Bamberg, el que predicó el Evangelio á los de Pomerania, y los convirtió á la fe. (Fué natural de Suavia en Alemania y de noble familia. Habiendo abrazado el estado eclesiastico fué nombrado por el emperador Enrique IV para acompañar á su hermana Judit cuando casó con Boleslao III, duque de Polonia. Despues de la muerte de esta princesa volvió á Alemania, y fué nombrado canciller del emperador, y el año 1103 consagrado obispo de Bamberg. Trabajó asiduamente en extinguir el cisma que afligia entonces á la Iglesia, y asistió á la dieta de Ratisbona en el año 1104 en donde esplayó su elocuencia y su celo por la paz. Sucediendo á su padre en el imperio Enrique V, en el de 1106, continuó fomentando el cisma aunque sin dejar de dispensar á Oton la misma confianza que su antecesor, quien gozaba el crédito mas alto con todos los papas. Cuando Boleslao IV, duque de Polonia, conquistó parte de la Pomerania, suplicó á S. Oton que fuese á instruir en la fe á los idolatras de aquel país. Uratislao II, duque de la Pomerania superior, recibió de S. Oton el bautismo con la mayor parte de su pueblo en el año de 1124. Murió este Santo en su diócesis de Bamberg en el día 30 de junio del año 1139 y fué canonizado por Clemente III en 1189. La rica urna en que se conservan sus reliquias se guarda en Hannover en el tesoro del Elector.)

LA DICHOSA MUERTE DE SANTA MONEGUNDA, mujer devota, en Tours. (Fué natural de Chartres y casada con un marido ilustre. Tuvo dos hijas que fueron el objeto de su felicidad; y cuando el Señor se las quitó se abandonó á un dolor escesivo, en cuya pena comenzó á conocer lo

desordenado de su amor y que solo Dios era el único digno de ser amado. Determinada á despedirse del mundo erigió con licencia de su marido una celda ó retiro en Chartres, en la cual se encerró para servir á Dios con austeridad y continuas oraciones, no llevando consigo mas bienes que una estera para el suelo, ni tomándose mas alimento que un poco de pan y agua. Pasóse despues á Tours, donde continuó el mismo modo de vida en una estancia que edificó cerca de S. Martin. Juntándosele algunas mujeres devotas, se convirtió su morada en un monasterio. Murió en el año de 570.)

LA VISITACION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

CELEBRA la Iglesia esta fiesta el dia 2 de julio en memoria de la visita que la santísima Virgen hizo á su prima Sta. Isabel.

Al mismo tiempo que el ángel anunció á María la encarnacion del Hijo de Dios, la dió parte del preñado de su prima Sta. Isabel, que aunque estéril y de edad muy avanzada, tenia en su vientre seis meses habia un hijo milagroso, destinado á ser precursor del verdadero Mesias. Llenó de gozo á la Virgen esta noticia, y considerando la fortuna de aquella dichosa mujer, escogida de Dios para madre del precursor de su santísimo Hijo, la obligacion que tenia de ir cuanto antes á darla el parabien de aquella dicha, los vivos deseos que sentia de servirla, y dándole el Señor un claro conocimiento de las maravillas que queria obrar por ella en aquella misteriosa visita, partió sin dilacion á hacerla en aquel mismo dia; porque, como dice S. Ambrosio, la caridad no sufre tardanzas ni dilaciones. El camino era dilatado y penoso; y habia de viajar desde Nazaret á Hebron, ciudad sacerdotal, situada en la parte meridional de Judá, sobre unas escarpadas montañas, á diez ó doce leguas de Jerusalem, y á treinta y ocho ó cuarenta de Nazaret. No era viaje fácil á una doncella tan tierna como la santísima Virgen; pero el zelo y la caridad la allanaron las dificultades, sin acobardarla las fatigas del camino, porque toda su ansia era seguir la divina inspiracion, y publicar las grandezas del Señor, como dice el mismo S. Ambrosio.

Llegando á Hebron, se encaminó derecha á la casa de Zacarías, á cuya puerta encontró á su prima que salia á recibirla. Abrazóla tiernamente, saludóla, y apenas despegó los labios, cuando el niño de seis meses, que estaba en las entrañas de Isabel, se halló de repente iluminado con una celestial luz; conoció perfectamente la majestad y la grandeza de los huéspedes que le hacian tanta honra, y desde la oscura prision del materno albergue, ya que no podia hablar, adoró á Jesus y á Maria como pudo, dando dentro de él un prodigioso salto, en señal, di-



LA VISITACION
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

ce S. Pedro Crisólogo, de su respeto y de su gozo. Notó Isabel tan alegre movimiento, y comunicándosela en el mismo instante á la madre la luz sobrenatural que alumbraba al hijo, conoció el incomprendible misterio de la encarnacion del Verbo, de manera que llena su alma del Espiritu Santo, no cabiéndola el gozo en las estrechas márgenes del pecho, comenzó á exclamar en alta voz: «Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta dicha, que venga á visitarme la madre de mi Dios y mi Señor? Favor que no soy capaz de agradecer dignamente, dejándome tan llena de asombro como de confusion. El mismo niño que tengo en mis entrañas ha conocido cuanto vale tu celestial presencia, saltando de alegría dentro de ellas luego que llegaron á mis oidos las primeras palabras de tu dulce salutacion. Dichosa mil veces tú, querida prima mia, que con noble sencillez, y sin hacer lugar á la menor duda, creíste humildemente cuanto el ángel te anunció de parte de Dios. Sí por cierto; porque el Todopoderoso, que comenzó en tí cosas tan grandiosas y tan altas, las acabará y las perfeccionará, como tú lo has esperado. El te empeñó su palabra, pues él te la cumplirá.»

La respuesta de la Virgen fué humilde y modesta. Ocultando cuanto podia ceder en su alabanza, rindió al Señor la gloria de todo, y solo trató de lo obligada que estaba á su beneficencia. Animada del Espiritu Santo, de que estaba llena, prorumpió entonces en aquel divino cántico, el primero del nuevo Testamento, que él solo hace infinitas ventajas á todos los del antiguo; y tanto por el espíritu de devocion que respira en cada sílaba, como por la noble elevacion de los pensamientos, y por la majestuosa soberania del estilo, es el mas precioso monumento de la profunda humildad de Maria, el acto mas auténtico de su perfecto reconocimiento, y el modelo mas escelente para dar gracias al cielo, que nos ha dejado el mismo que le inspiró.

«Engrandece, alma mia, al Señor, dijo la Virgen, obrador de tantas maravillas, y sea á solo él toda la gloria. No puedo pensar en ellas sin sentir todo mi corazon preocupado de alegría en aquel Señor que adoro como mi Dios, que venero como mi Salvador, y que amo como mi Hijo. Dignóse poner los ojos en mi humildad, y elevó su vil esclava á la dignidad de madre suya. Bien sé que por esto me admirarán todas las naciones, y ensalzarán perpetuamente mi dicha en los siglos venideros; pero si es que se halla en mí alguna cosa grande y elevada, á él solo se le debe toda la gloria, él fué quien me engrandeció, y á él debo todo cuanto soy. Nada soy por mí misma; él es el autor de

las maravillas que todas las naciones admirarán y publicarán de mi persona, las que ni aun yo misma puedo bastantemente engrandecer. Confesarán las mismas naciones que el Todopoderoso hizo en mí cosas grandiosas, y que no es menos poderosa su omnipotente mano que santo su agradable nombre. En mil ocasiones experimentaron nuestros padres los excesos de su misericordia. ¿Qué prodigios no hizo por defender á los que temían? Desplegó toda la fuerza de su brazo, combatió por ellos, desconcertó los designios de sus enemigos, derribó del trono á los soberbios monarcas que los amenazaban con su total ruina; y como el Señor se complace en abatir á los que se engrien, y en elevar á los que se humillan, despues de haber abatido el orgullo de los tiranos, ensalzó á los humildes, y llenó de hartura á los pobres, mientras los ricos privados de sus riquezas perecian de hambre. Faraon sumergido, Saul reprobado, humillado Roboan, Holofernes abatido, Aman desgraciado, y Nabucodonosór que presumia de deidad confundido con los brutos, mientras los mas viles siervos de Dios se veian exaltados; todo esto acredita cuanto ama el Señor á los humildes.

«Y aunque es así que todos los verdaderos israelitas, todos los fieles siervos suyos recibieron de su mano gracias estraordinarias en todas las edades del mundo; pero en este tiempo muy particularmente la misericordia de Dios ha hecho resplandecer su bondad en su favor. Viene á salvarlos, quiere vivir entre ellos, y morir por ellos, no habiendo echado en olvido la promesa que hizo á Abrahan y á los de su linaje, de derramar en sus hijos los tesoros de sus misericordias. Acaba el Señor de dar un Salvador á Israel, y un Rey á la casa de David; el Mesias tan esperado, el fin de la ley y el objeto de todas las profecias. Por su venida suspiraron los santos, los patriarcas y los profetas, y él fué el blanco de todas sus ardientes ansias.»

De esta manera con un portentoso rayo de luz sobrenatural descubrió, digámoslo así, de una sola ojeada la santísima Virgen todas las antiguas promesas y profecias, con el pleno cumplimiento de todas ellas, mil veces mas iluminada y mas privilegiada ella sola que todos los profetas juntos. Conocióse bien, dice S. Ambrosio, en aquella admirable conversacion de Maria y de Isabel que ambas profetizaban con un mismo espíritu duplicado, uno el que inspiraba á las madres, y otro el que llenaba á los hijos: *Duplici miraculo prophetant Matres spiritu parvulorum.*

Cerca de tres meses se detuvo la santísima Virgen en casa de su prima. Y es fácil discurrir, dicen los santos Padres, qué di-

chosa seria aquella mansion para toda la casa de Zacarias, cuántas gracias y cuántas bendiciones la mereceria: Sabemos que por haber estado hospedada por espacio de un mes en casa de Obededon el arca del Testamento, le bendijo Dios á él liberalmente, y á todo cuanto le pertenecía; ¿pues qué bendiciones no derramaria sobre la dichosa familia de Isabel los tres meses que tuvo á María por huésped en su casa? Aquella pureza que conservó S. Juan toda la vida, efecto fué, dice S. Ambrosio, de la unción y de la gracia que ocasionó á su alma la presencia de la santísima Virgen. Dice el mismo Santo, que esperó hasta el parto de su prima para asistir al nacimiento de aquel por quien principalmente habia hecho la visita; y despues que vió por sus ojos todas las maravillas obradas en aquel portentoso nacimiento, se restituyó á Nazaret, donde se mantuvo los seis meses que la restaban del preñado.

Esta visita de la Señora á Sta. Isabel comprende grandes misterios, y fué tan gloriosa para María, que la Iglesia quiso renovar todos los años su memoria con fiesta particular. Y á la verdad, esta fué la primera vez en que la Virgen fué públicamente reconocida por madre de Dios, y reverenciada como tal. Por la voz de María santificó Cristo á Juan, y con razon se dice que este fué el primer milagro que obró Dios por medio de la santísima Virgen. Ninguna cosa acredita mas el poder que el Salvador concedió á su bendita Madre, dicen S. Bernardo y san Bernardino, que la economía que observó en la distribucion de sus primeras gracias. ¿Quiere santificar á su precursor aun antes que naciese? pues ha de ser por medio de María. ¿Resuelve manifestarse al mundo por el primer milagro que obró, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná? pues aguarda á que María se lo pida, dándonos á entender, dicen los Padres, que así como se nos dió á sí mismo por medio de María, así quiere tambien que recibamos por su medio todas las demás gracias y beneficios. (*Bernard. serm. in vig. Nativ. Domin.*): *Nihil nos Deus habere voluit, quod per Mariæ manus non transiret.*

Considerando S. Ambrosio esta célebre visita tan señalada con misterios, profecias y prodigios, sale como fuera de sí de admiracion. Oye Isabel, dice este Padre, la primera voz de María, y Juan siente al mismo tiempo la gracia de Jesucristo. Publican las dos Madres hácia fuera las maravillas de la gracia, y experimenta Juan hácia dentro sus operaciones. Llena Cristo á Juan de la gracia aneja al ministerio de precursor, y Juan anticipa las funciones de este ministerio con prodigio duplicado; en fin animadas María é Isabel con el espíritu de sus hijos, traban una

conversacion en que alternativamente enlazaron una cadena de oráculos y de profecias.

La presencia de Jesus, dice S. Agustin, hace saltar á Juan en el vientre de su madre; llénase Isabel del espíritu de Dios á vista de María; el gozo, la humildad y el reconocimiento de la santísima Virgen resplandecen divinamente en aquel admirable cántico con que respondió á las bendiciones de Isabel, y una y otra, prosigue S. Ambrosio, pronuncian tantos oráculos como palabras.

¡Oh cuántos misterios, cuántas lecciones se encierran en esta santa visita! ella nos enseña los motivos y el modo de hacer las nuestras, como tambien las de recibir las que el Señor nos hace interiormente. En ella se encuentra la mas señalada prueba del poder que tiene María con Dios, y un argumento del mayor consuelo para alentar la confianza que debemos tener en María. Las resplandecientes virtudes de atencion y de caridad que ejerció en esta visita deben servirnos de instruccion; y las maravillas que obró el Todopoderoso por medio de su santísima Madre deben encender nuestra tierna devocion con esta divina Señora, conociendo la mucha razon con que la Iglesia la invoca sin cesar como vida, dulzura y esperanza nuestra despues de Jesucristo.

Es cierto que desde el nacimiento de la Iglesia fué este divino misterio objeto dulce de la veneracion de los fieles; pero su fiesta no se instituyó hasta el tiempo de Urbano VI, confirmándola y publicándola su sucesor Bonifacio IX el año de 1389, para extinguir el funesto cisma que despedazaba la Iglesia con dolor y llanto general de todos los buenos. En la bula de Bonifacio se da á entender que su predecesor habia pensado hacer ayuno de precepto la vigilia de la Visitacion y de la Natividad de la Virgen, como ya lo era la de su Asuncion, mandando que tambien se celebrase con octava. El concilio de Basilea renovó la institucion de esta fiesta con el mismo fin de pedir á Dios la paz de la Iglesia, y en Italia y Francia se declaró por fiesta de precepto. Pero la religion de S. Francisco la celebraba ya mucho tiempo antes, desde el año de 1263; se asegura que en la Iglesia de Oriente era ya por entonces muy antigua. Los ingleses solo conservaron su nombre despues del cisma en su calendario; pero toda la Iglesia católica la celebra con grande solemnidad.

Habiendo fundado S. Francisco de Sales una nueva orden de religiosas, tan célebre el día de hoy en la universal Iglesia, estendida felizmente por todo el universo con tanto ejemplo como admiracion de los pueblos, quiso que se llamasen las monjas de

la Visitacion; porque siendo como la basa y el fin de su instituto la imitacion de las virtudes que ejerció la Virgen en aquella misteriosa visita, le pareció conveniente que este agosto título fuese tambien como su distintivo y su carácter.

SAN LONGINOS.

EN el convento de religiosos franciscos observantes de la Salceda sito en la provincia de la Alcarria, se celebra en este dia la memoria de S. Longinos, cuyas reliquias estraidas de los cementerios de Roma, y trasferidas á España, se colocaron en el espresado monasterio por su fundador el ilustrísimo señor D. Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Granada. De este ilustre mártir de Jesucristo solo nos dicen los escritores de sus actas, que fué ciudadano de Roma, profesor de la milicia en tiempo del emperador Claudio Neron, uno de los tres soldados destinados para la custodia del apóstol S. Pablo, cuando estuvo preso en aquella capital; y habiéndose convertido á Jesucristo con sus dos compañeros Acesto y Mexisto en vista de los estupendos prodigios que obró el Apóstol de las gentes, despues que fué éste decapitado, padecieron los tres ilustres confesores martirio por orden de Neron en el dia 2 de julio del año 68.

La misa es del misterio del dia, y la oracion la siguiente:

Suplicámoste, Señor, concedes á tus siervos el don de tu divina gracia, para que ya que recibieron el principio de su salvacion en el parto de la

Virgen, reciban tambien el aumento de la paz en la fiesta de su Visitacion. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 2 del libro de los Cantares.

He aquí que este viene saltando por los montes, y pasando los collados: mi amado es semejante á un cabritillo y á un cervato. Helo aquí que está detrás de nuestra pared mirando por las ventanas, y acechando por las celosías. He aquí que mi amado me habla: Levántate, date priesa, amiga

mia, paloma mia y hermosa mia, y ven. Porque ya pasó el invierno, y desapareció la lluvia. Las flores se dejaron ver sobre nuestra tierra, llegó ya el tiempo de podar: la voz de la tórtola se oyó por nuestras campiñas, la higuera ha producido sus higos, las viñas florecientes dieron su olor. Le-

vántate, amiga mia, hermosa me ver tu rostro: suene tu voz mia, y ven. Mi paloma en las hendiduras de la piedra, en la dulce, y hermoso tu semcaverna de los escombros, haz- blante.

REFLEXIONES.

Describe el Espíritu Santo en las palabras de la Epistola las amorosas ansias de Dios por el alma fiel, á quien ama como á su querida esposa, y los castos ardores del alma santa por Jesucristo, con quien se regala como con su adorado Esposo. Viene á ella este amoroso Dios con tanta apresuracion, que mas parece volar que correr. Nada le detiene; ni nuestra bajeza, ni nuestra nada, ni nuestras ingratitudes. No se puede esplicar mas su celeridad, que diciendo viene brincando como un cabritillo, y saltando de montaña en montaña como un ciervo. Así se esplica el Espíritu Santo cuando quiere hacernos comprender la viveza y la impaciencia de su amor. En hallando Dios una alma tan pura que solo suspira por él, parece que él tampoco suspira mas que por entregarse y por comunicarse todo á ella. Entiende el alma santa perfectamente su voz, y conoce su venida. Antes de la Encarnacion del Verbo parece que el amado Esposo de las almas, respecto de nosotros, estaba como escondido tras de un espeso velo; oíamos su voz, escuchábamos sus profecias, admirábamos sus prodigios, pero solamente le veíamos como entre sombras en las figuras del Testamento antiguo; mas despues de la Encarnacion le vimos con nuestros ojos, le oímos con nuestros oídos, le palpamos con nuestras manos, como se esplica S. Juan; y el dia de hoy le tenemos realmente en el agosto sacramento del altar, donde mil veces al dia se nos deja ver para nuestro consuelo y para nuestra santificacion. Es verdad que todavia está como incógnito, y se asoma como por entre celosias, porque en esta vida no le podemos gozar perfectamente; todavia le ocultan las sombras, todavia le esconden las especies, y solamente le vemos como á medias, y hasta la otra vida no le veremos cara á cara. Con todo eso se da á conocer bien sensiblemente al alma santa; óyele, escúchale bien distintamente, viene de dia, acude de noche, y á todas horas la visita. ¡Dichosa el alma á quien halla en vela el celestial Esposo! ¡Feliz la esposa casta que le sale á recibir con la lámpara encendida! Retirada del bullicio del mundo, recogida en una profunda quietud, tranquila en un perfecto silencio, siente que viene su amado y dice: Ya se acerca mi adorado Esposo, ya suena su voz en mis oídos, ya percibo

claramente sus palabras: levántate, amiga mía; date prisa, esposa mía. No gusta Dios de siervos perezosos; las almas delicadas, tibias y flojas no llegan á merecer la augusta cualidad de esposas suyas. No sufre tardanzas ni dilaciones la gracia del Espíritu Santo; quiere el Señor que nos demos prisa á obedecerle y agradarle. Virgenes eran las virgenes necias; no dice el Salvador que hubiesen cometido culpa alguna grave; esperando estaban á su celestial Esposo; todo su delito fué no haber proveído á tiempo sus lámparas, teniéndolas encendidas; haberse descuidado un poco, y haber acudido ya tarde. ¡Cuántos mueren con ánimo de convertirse! ¡cuántas almas queridas del Señor andan toda la vida arrastrando por no haberse dado un poco de prisa! ¡á cuántos edificios derriba una borrasca repentina por no haberse cubierto algunos dias antes! Válgame Dios, y qué estragos no causa la pereza espiritual!

El Evangelio es del capítulo 1 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Levantándose María, fué con presura á la montaña á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel. Y sucedió que luego que Isabel oyó la salutación de María, saltó el niño en su vientre: é Isabel fué llena del Espíritu Santo; y exclamó en voz alta, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

¿Y de dónde á mí que la Madre de mi Señor venga á mi casa? Porque mira: apenas la voz de tu salutación llegó á mis oídos, brincó de gozo dentro de mi vientre el niño: y dichosa tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas por el Señor. Y María dijo: Mi alma ensalza al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

PUNTO PRIMERO.— Considera que llena está de misterios esta celestial visita. Apenas se ve María constituida en la dignidad de madre de Dios, cuando parte á santificar á Juan y á toda la casa de Zacarías. No bien abre la boca para saludar á Isabel, cuando Isabel se siente llena del Espíritu Santo, y el niño que tenia en sus entrañas colmado de gracias y favores. Quiere el Salvador que su Madre sea el instrumento de la primera santificación que obró viniendo al mundo. Tomó entonces María posesion, digá-

moslo así, del oficio de medianera que despues habia de ejercer con tanta gloria suya como provecho nuestro. Quiso enseñarnos Jesucristo, dice S. Bernardo, con esta misteriosa visita lo mucho que su Madre habia de contribuir á nuestra salvacion, así por la parte que la habia de tocar en la obra de la redencion, como por el poder que ya manifestaba para solicitar y conseguir mil gracias celestiales en favor de cuantos recurriesen á ella. Procuremos, dice este Padre, ir á Jesus por María, puesto que por María vino á nosotros Jesus (*Serm. 1 de Advent.*): *Studeamus nos ad ipsum per eam ascendere, qui per ipsam ad nos descendit.*

Como tenia resuelto el Salvador no hacer el primer milagro sino á ruegos y por intercesion de su Madre, así tambien determinó no santificar á su precursor sino por la presencia y por el órgano de esta divina Señora. Apenas encarnó el Dios de las misericordias, cuando á todos nos declaró, dijo S. Bernardo, que tenia constituida á su Madre en la superintendencia general, esplicome de esta manera, de la distribucion de las gracias. Decid, escribia á los canónigos de Leon, que María halló para sí y para nosotros la fuente de la gracia; decid que es la mediadora de la salvacion, y la restauradora de los siglos; tendreis mucha razon para decirlo, porque así nos lo canta á todos la Iglesia: *Hæc mihi de illa cantat Ecclesia*: oráculo que debo escuchar; guia infalible que debo seguir: *Quod ab illa accepi, securus teneo.* Es María para nosotros puro manantial de vida; es nuestro consuelo en este destierro; es nuestra esperanza en tantos peligros: *vita, dulcedo, et spes nostra.* No hay mayor consuelo que saber podemos seguramente invocar á María en nuestras necesidades, con la confianza de hallar en ella una protectora tan poderosa como benigna, porque siempre es reina y madre de misericordia. Esto significa aquella prontitud, aquella acelerada diligencia con que dice el Evangelio que partió á visitar á Sta. Isabel y á colmar de bendiciones su dichosa casa luego que se vió madre del Salvador del mundo. ¡Cuánta confianza debemos todos tener en esta misericordiosa Madre de los escogidos! ¡Y qué mayor señal de reprobacion, que no tener confianza ni devocion á la santísima Virgen! Siendo la salvacion nuestro grande y nuestro único negocio, ¿qué disculpa podemos tener para no valerlos de todos los medios que nos presenta la Iglesia para asegurarle? Pues ahora: sabemos que María es la coadjutora de Dios en el cumplimiento de esta salvacion; esta Señora dió principio á ella con su consentimiento á la embajada del ángel, y así tambien ella la ha de consumir y completar con su cooperacion.